

NUEVOS AUTOGRAFOS POETICOS DE SANTA TERESA

La producción poética de santa Teresa de Jesús ha merecido, por fin, los honores de un estudio serio. Se los tributa un académico de la Historia, el padre Angel Custodio Vega, con su libro *La poesía de santa Teresa*, acabado de imprimir « el día 7 de diciembre de 1972 », según reza el colofón¹.

« Compuesto a imitación del escrito por el gran crítico y filólogo Dómaso Alonso sobre *La poesía de san Juan de la Cruz* » (p. XI), escudriña los secretos de los poemas teresianos. El P. Vega no titubea en cotizar alto los versos de la Santa; no ceden, según él, a los de fray Juan de la Cruz ni en belleza ni en sentimiento ni en gracia: « la poesía... de san Juan de la Cruz nunca logró sobreponerse a la de la Santa, no obstante su belleza inefable, su sentimiento amoroso y gracia sin límites » (p. xv). Difieren en cambio en cuanto a fortuna literaria. De los poemas teresianos « no poseemos una versión crítica y esmerada » (p. 42); son « sumamente deficientes y pobres » los estudios hechos en torno a su autenticidad (p. 38); hasta el extremo de que varias de sus poesías han llegado a mezclarse o entreverse con composiciones ajenas, incluso con las de san Juan de la Cruz (p. 44). El mismo padre Silverio « después de mucho cribar, no ha encontrado una pepita de oro » con que avalar su edición crítica (p. 51).

Por todo ello el padre Vega reemprende la tarea desde la base. Una primera parte de su libro explora el tema de las raíces poéticas de la Santa. Es lo más sazonado de su estudio. Sigue una segunda parte con « el texto revisado y establecido críticamente de la poesía teresiana »: labor y resultados mucho más modestos. El padre Vega baraja, con estrecheces, el material descubierto hace cincuenta años por el padre Silverio, sin alumbrar nuevos filones documentales, ni establecer las indispensables e insidiosas genealogías de los códices, único camino andadero para llegar al agua pura de los originales.

El percance más penoso ocurrido al nuevo editor crítico se refiere precisamente a estos últimos: los originales de la Santa. En la fijación del texto de los diversos poemas, el padre Vega no logra

¹ *La Poesía de Santa Teresa*. Madrid, BAC, 1972, xxiii-277 pp., 18 cm.

disponer de un sólo autógrafo. ¡Tan afortunada como había sido la Madre Teresa en legarnos todo un patrimonio de autógrafos en prosa! Tal el infortunio de sus versos. Ahora sin embargo sabemos que la pérdida no fue total. Hace unos años, publicamos en esta misma revista el facsímil de dos villancicos incompletos suyos; la primera parte del que comienza *Hoy nos viene a redimir* y las dos estrofas últimas de *Ah! pastores que veláis*, dos joyas literarias, en juicio del padre Vega; y « dos pepitas de oro » los respectivos autógrafos. Lástima que el crítico no haya tenido noticia de ellos.

El percance tiene todavía un segundo episodio. Falto de fuentes autógrafas, el padre Vega recurre con fino sentido literario a la crítica interna para zanjar las dudas de autenticidad que pesan, a su ver, sobre ciertas poesías de la Santa. Y sobre el filo peligroso de este criterio, descarta por espurias cuatro composiciones que los editores venían dando por suyas², a saber: la octava *Dichoso el corazón enamorado*, las dos glosas que comienzan *Caminemos para el cielo / monjas del Carmelo*, y la poesía festiva *¡Oh! dichosa tal zagala*.

Ya en el siglo pasado había seguido idéntico procedimiento el primer editor crítico de la Santa, don Vicente de la Fuente. También él había decidido — por motivos de crítica literaria y gusto personal— repudiar varios poemas teresianos. Ente ellos, alguno de los villancicos más exquisitos para el paladar de hoy. El Padre Vega se lo recrimina duramente: si a él « lo sacaban de quicio », hay que achacarlo al « infatuado academicismo y purismo literario » de su siglo (p. 46). La lástima es que tras este « correctivo apropiado », el mismo padre Vega haya incurrido en idéntico traspies. Poco antes de que su libro viera la luz, un feliz hallazgo ponía en nuestras manos el fragmento autógrafo de uno de los poemas descartados: el titulado « *¡Oh!, dichosa tal zagala* », que por tanto vuelve al puesto de donde la crítica injustamente lo arrojó.

Juntamente con este fragmento, hemos tenido la suerte de encontrar otros tres retazos poéticos de la Santa. Los brindamos al lector en estas páginas. Quisiéramos agregarlos, a modo de apéndice, al precioso estudio del P. Vega, y así cooperar con él a la tan deseada edición crítica de *La poesía de santa Teresa*.

² Páginas 273-277. En la edición crítica del P. Silverio de santa Teresa (Biblioteca Mística Carmelitana, t. VI, Burgos 1919), llevan los números 27, 10, 20 y 5 respectivamente.

Los nuevos manuscritos

Remito el lector a las páginas de esta revista³ en que presenté los dos primeros autógrafos poéticos de la Santa, descubiertos en el Carmelo de Florencia en 1969. Con ellos y su historia empalman el hallazgo y los manuscritos que ahora ofrezco.

Los he hallado en el archivo conventual de las Carmelitas Descalzas de Savona (Italia), gracias a la mediación de sor Celina Teresa, carmelita y archivera del monasterio. Son dos fragmentos de papel con las mismas características que los descubiertos hace cuatro años en el Carmelo de Florencia: escritos por anverso y reverso, la Santa invirtió la hoja al escribirla por el vuelto. Indicio seguro de que ambos hallazgos son simples restos de un cuaderno o de unos folios que contenían un número mayor de composiciones poéticas teresianas.

He aquí las características de los nuevos manuscritos:

a) el primero de ellos es un papel sencillo, bastante consistente y bien conservado, con ligeros retoques marginales debidos a una reciente restauración; en formato de 136 mm. de alto por 100 de ancho; recortado a tijera por los cuatro márgenes para incluirlo más cómodamente en el relicario.

En el recto contiene los doce primeros versos del villancico « Pues la estrella ». En el vuelto, los diez últimos de otro villancico « Hoy nos viene a redimir ». Como afortunadamente las primeras estrofas de esta última poesía se contienen en el autógrafo de Florencia, nos hallamos ante el primer poema de la Santa conservado íntegramente en un escrito de su mano.

En el margen inferior de esta segunda página, una mano poco posterior a la teresiana, escribió la nota: « estas coplas son de nuestra santa madre teresa de jesús / y escritas de su mano, que esta es su propia letra ». Todo ello en caracteres nítidos, pero mucho más enérgicos y legibles los debidos a la pluma de la Santa que los añadidos por el anotador.

b) Al lado de este manuscrito, que osaríamos llamar « mayor », se conserva un mini-fragmento, también recortado a tijera, de 20 mm. de alto por 94 de ancho. Contiene por el recto tres versos de la poesía « ¡ Oh!, dichosa tal zagala », exactamente los últimos tres de la estrofa quinta, con restos del verso precedente mutilados por la tijera. En el vuelto contiene otros tres versos de la glosa « Todos los que militáis »; son precisamente los versos tercero, cuarto y quinto de la estrofa tercera. También aquí quedan visibles las astas

inferiores de las letras del verso precedente, tije-reteadas malamente por un lejano confeccionador de reliquias.

c) Los dos manuscritos están enmarcados en un sencillo relicario de plata (200 mm. de alto por 133 de ancho), en cuyo pie se lee por el recto: « Autografo N. S. M. Teresa di Gesù », y por el reverso « Monastero S. Teresa - Savona ».

Los nuevos manuscritos constituyen un pequeño tesoro: completan el texto autógrafo de un villancico teresiano; documentan otros tres poemas de la Santa; entre ellos —recordémoslo— transmiten varios versos de uno rechazado por la crítica, el cual por tanto vuelve a ingresar pacíficamente en el florilegio poético de la Autora.

¿Cuáles son en concreto esos cuatro poemas?

Se trata de dos villancicos y dos poesías festivas. *El primero* es un villancico pastoril en quintillas al niño Jesús el día de Navidad. Tercian en él los pastores Gil, Bras y Llorente, en diálogo desdibujado pero de finísima hechura. Bajo el bullicio casi sensitivo de los parloteos pastoriles, fluye honda una vena meditativa, transida de emoción y adoración: « ¡ Oh, que es Dios onnipotente ! »

El segundo es también un villancico pastoril para el día de Reyes. Se despliega en un diálogo de pastoras apenas perceptible, hasta concentrarse en simple monólogo de una pastora anónima. Sólo en la última estrofa aflora una invitación al pastor « Llorente », con dos vehementes deseos: que él entregue el corazón, y ella quede empeñada con la total oferta de sí. También muy delicado, aunque menos denso que el anterior.

El tercero es una composición festiva, motivada por la profesión de una Carmelita. « Un villancico », lo cree el P. Vega (p. 46); « tal vez dedicado a la Virgen », añade (p. 275); le ha inducido a error el diálogo entre Zagal y Zagala; por remate lo ha creído obra, no de una poetisa sino de un poeta —probablemente de Lorenzo, hermano de la Santa—, engañado de nuevo por el género masculino de uno de los versos: « ya yo, Gil, estoy medroso ». El padre Vega no advirtió el fino diálogo entre pastores⁴ que atisban sin osar mirar a la *esposa* y al *esposo* —zagala y Zagal— en el día de las bodas. Precisamente el símbolo nupcial sirve a la Santa para verter en el diálogo pastoril su teología de la « profesión ». Para la carmelita, la profesión es un

³ *Ephemerides Carmeliticae*, 21 (1970) 409-412.

⁴ En el diálogo comparece mencionado por su nombre Gil, uno de los típicos pastores de los villancicos teresianos y clásicos. Su compadre queda en el anonimato. - Por otro lado, es conocida la libertad gramatical y poética de la Santa. Así en la cuarta poesía que luego editaremos comienza en masculino la glosa inicial: « Todos los que militáis »; sin inconveniente en cambiar de género en la última estrofa: « ¡ a morir por Cristo todas ! ».

místico desposorio. Toda la atención se concentra en el Esposo, « que es muy hermoso el Zagal » (estrofa 3a), con la típica audacia teresiana del estribillo: « mira que es ya su marido / que reina y ha de reinar! » (estrofa 6a, con variantes en las estrofas 2a, 4a y 7a)⁵.

El cuarto es una composición festiva para celebrar una situación o un episodio casero dentro del Carmelo, quizás una fuerte tribulación o acaso el ingreso en el período de penitencia carmelitana la víspera de la Exaltación de la santa Cruz (14 de septiembre). Toda ella es una vibrante arenga de la Santa a sus monjas, en el tono militar típico de la ascesis teresiana: « Ya no durmáis, no durmáis... / aventuremos la vida!... ».

Historia de los manuscritos

¿Qué itinerario siguieron los autógrafos teresianos hasta llegar al Carmelo de Savona? — Imposible trazarlo. Poseemos sólo unos datos deshilvanados, absolutamente insuficientes.

El único documento que se ocupa expresamente de nuestro manuscrito es una « auténtica » episcopal de data tardía. La firma el Obispo de Savona, Alejandro Octaviano Riccardi el 12 de junio de 1845⁶. Está redactada en tono solemne, pero es parca en datos. Silencia el motivo que la ocasionó. De ella resultaría que por aquellas fechas el relicario contenía un sólo fragmento autógrafo: « una pequeña página, escrita por ambos lados ». Y a renglón seguido, una noticia más interesante: antes de extender la presente « auténtica », « varias personas competentes cotejaron este autógrafo teresiano

⁵ La estrofa cuarta contiene un verso de lectura seguramente errónea: « sirva nos deja sacar ».

⁶ « Alexander Octavianus Riccardi, e Comitibus a Netro, Dei et Apostolicae Sedis gratia Episcopus Savonensis et Naulensis,... ac Lodiis princeps. - Per praesentes fidem facimus atque testamur Nos reverenter reposuisse intra quadrum ligneum, hinc et inde crystallo munitum, altitudinis unciarum octo, et latitudinis unciarum sex, parvam pagellam ex utraque parte hispanico idiomate scriptam, quam Moniales Carmelitae Coenobii Savonensis sub titulo S. Theresiae semper a tempore immemorabili tamquam ab earum Matre Sancta Theresia manu propria exaratam veneratas fuisse, et plures aliae personae fide dignae, comparatione facta cum aliis eiusdem Sanctae Matris scriptis, et vere authenticis, talem omnino habendam esse, atque colendam testatae sunt. Insuper quadrum praedictum bene clausimus, et serica vitta coloris rubri colligatum, sigillo nostro parvo in cera rubra hispanica impresso pro illius authenticitate obsignavimus.

In quorum omnium fidem.....

Datum Savonae ex Ep. Pal, die 12 iunii 1845. - Alexander Episcopus. Th. Aloysius Benetone, Secretarius.

El documento lleva la sigla de Archivo: « Armadio Coro alto. N. 17 ».

con otros escritos, ciertamente auténticos, de la misma santa Madre »... ¿ Cuáles ? ¿ Existían en Savona más autógrafos teresianos ?... Por fin, un dato sobre la historia del manuscrito: « las carmelitas de Savona atestiguan haberlo venerado siempre, desde tiempo inmemorial, como escrito de mano de la Santa ». — Precisaremos en seguida el alcance de ese « tiempo inmemorial ».

A falta de otros documentos formales, en el archivo carmelitano de Savona el Autógrafo está circundado de un deslumbrante cortejo arqueológico. Algo nunca visto. No menos de medio centenar de joyas teresianas o teresiano-sanjuanistas, entre simpáticas y abigarradas. Figura en primera línea una serie de micro-autógrafos o semiautógrafos de la Santa. Están cuidadosamente conservados, cada uno en su pequeño relicario de plata labrada, oval o rectangular, entre cristales también labrados, algunos de ellos adornados en el reverso por una preciosa miniatura con el retrato de la Santa. Todos han sido elaborados de suerte que pudiesen servir para uso privado, confeccionados a modo de reloj de bolsillo que hace de relicario portátil. Siete de ellos conservan aún perfectamente legible un autógrafo teresiano: seis firmas (« teresa de jesus ») y un lema: « o morir o padecer ». Naturalmente, no son autógrafos verdaderos, sino confeccionados utilizando letras recortadas de otros escritos de la Santa. Al lado de sus siete autógrafos, figura uno de fray Juan de la Cruz, también en un relicario rectangular de plata, con la firma casi ilegible y en el reverso la imagen del Santo ante el crucifijo, sobre fondo dorado⁷.

La colección se duplica con otra serie de pequeños relicarios con partículas del cuerpo de la Santa o con objetos de su uso. Dos merecen atención especial. El primero de ellos es una crucecita de madera, compuesta con restos de la caja que contuvo el cuerpo de la Santa. En el papel que la acompaña anotó una mano antigua: « Croce della cassa di N. santa Madre Teresa di Giesú [per] questa casa ». Y en un trocito de papel, unido al precedente, una segunda mano escribió: « Questa croce me la mandó la V.M. Anna di S. Bartholomeo, del legno della cassa dove fu seppellito il santo corpo di N. Santa Madre Teresa di Giesú. [Firmado:] Suor Ma. Teresa di S. Onofrio ».

Conocemos a las dos responsables, Ana de San Bartolomé, la enfermera de la Santa, luego fundadora de Carmelos en Francia y Bélgica, y María Teresa de San Onofre, italiana del Carmelo de Jesús-

⁷ Existe en el mismo archivo de las carmelitas de Savona otro estuche vacío con la nota, de mano reciente: « In questo vetro e astuccio fu conservata la firma del N.S.P. Giovanni della Croce ».

María de Génova, fundadora en 1629 de las carmelitas descalzas de Viena, juntamente con la célebre M. Paola María di Gesù. Ello coloca el donativo de la reliquia en el primer tercio del siglo XVII, período en que el pequeño arsenal de recuerdos teresianos fue coleccionado en tierra genovesa⁸.

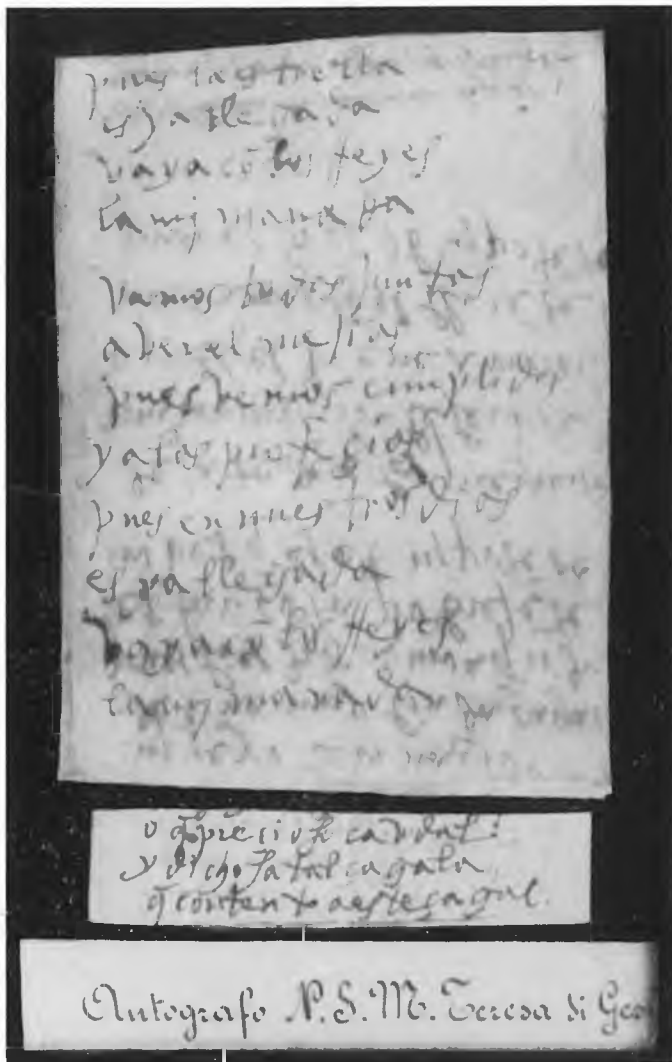
La otra reliquia se conserva en un sencillo sobre de papel. Dice así el letrero que la acompaña: « Reliquia del sottoabito che aveva la nostra S. Madre Teresa indosso quando si ammalò in Alba, e la lettera del Padre Ferdinando autenticata ». Efectivamente, el pequeño retazo (40 por 30 mm), de tejido antiguo, probablemente casero y muy toscó, tuvo cariñosa acogida en el ambiente monjil: lo documenta una carta del ex-General de la Orden, P. Ferdinando de Santa María con fecha del 8 de junio de 1624. La transcribo en nota⁹. Ella nos informa de algo interesante: Roma servía de puente de comunicación entre el Carmelo de Génova y el de Alba de Tormes. Interventían de mediadores los Superiores italianos y el Procurador de la Congregación de carmelitas españoles. Lo cual quiere decir que en aquel primer tercio de siglo el Carmelo genovés no sólo utilizó los buenos servicios de la enfermera de la Santa, Ana de San Bartolomé, residente en Flandes, sino los de la curia romana. Detalle que permite vislumbrar las proporciones del simpático episodio de las monjitas coleccionistas de recuerdos teresianos¹⁰.

⁸ Otra pequeña reliquia teresiana lleva esta inscripción: « Un piccolo pezzetto del fazzoletto che la R. Madre Maddalena portò di Spagna, a Genova, fatto dalla tela ove era involto il santo Corpo della N. Santa Madre Teresa quando fu ritrovato intiero ». Se trata de la M. Magdalena Centurione, noble genovesa que tomó el hábito en Barcelona poco antes de salir de España con las Fundadoras venidas de Malagón, para iniciar la fundación del convento de Génova.

⁹ « Mesi sono scrissi alla Madre Priora come teneva per le RR. VV. un poco del sottoabito della nostra s. Madre s. Teresa, ora solo mando lo stesso col nostro padre fra Mattia Definitore Generale, e con questa fo fede in verbo Sacerdotis come l'ho avuta dal Padre fra Benigno di S. Michaelae, Procuratore Generale della nostra Congregazione, il quale mi testificò averla avuta in Alba dalle Madri, le quali ce la diedero per vera parte della sottoveste propria della nostra S. Madre Teresa, e questo potranno conservare per testimonio in detta Reliquia, sottoscritta di mia mano e sigilata [sic] col nostro sigillo, data dal nostro Convento di S. Maria della scala di Roma, il di 8 Giugno 1624, Fra Ferdinando di Sta. Maria, Definitore Generale.

¹⁰ Confirma estos datos otra carta romana que documenta el envío de una reliquia de san Juan de la Cruz al prior de los carmelitas de Génova, con probable destino a las monjas del mismo Carmelo. En ella se lee: « ...con esta va un poco de reliquia de nuestro venerable y santo Padre fr. Juan de la Cruz; aunque es pequeña, es certissima, que yo mismo la saqué de la urna, donde está su santo cuerpo, quitando de un gueso unos pellegillos que tenía, y acá los junté en uno, con un poco de alquitira. Yo me olgara tener otra mayor para embiársela a V.R., pero ya que no la tengo, embiöle con ésta el corazón que es la mayor y mejor dádiva que se puede ofrecer...

Roma, día de la triumphante Resurrección de nuestro Salvador del año 1623. - Fr. Juan del Espíritu Santo ». La carta iba dirigida a « Mi Pe. Prior de Génova ».



Poesía de Santa Teresa

Autógrafo de Savona con las primeras estrofas de la poesía n. 2 y los tres versos de la poesía n. 3.

Monasterio S. Teresa . Savona

por daros a ti de hoy
con tu gran de fin mi
o glorioso pen cimiento

mi fe y tu na gran
de una muy linda cagal
pues es Dios con wa q n do
es tar cū tu pob re te
m bes q es ob n p o t e t e
de la te de e los p r e g n a n t e
m u z a m o s p u e l e s e r b i n
y p u e s e l b i e n e a m o r i e
m u z a m o s e n e l l l o r e t e
p u e s e s d i o s o b n p o t e t e

Christi fides in sancta Maria la p r o p r i a
p u e s e s d i o s o b n p o t e t e

Poesía de Santa Teresa

Autógrafo de Savona con las dos estrofas finales de la
poesía n. 1 y los tres versos de la poesía n. 4.

Estos datos nos llevan a la primera fundación hecha en Italia por las Carmelitas españolas. Se debió a una discípula de la Santa, Jerónima del Espíritu Santo, pero no tuvo lugar en Savona sino en Génova en 1590, con la advocación de Jesús-María y bajo los mejores auspicios. La Madre Jerónima venía del Carmelo de Malagón, había sido íntima de la Santa y colaboradora suya en la revisión del *Camino de Perfección*; era la primera fundadora de un Carmelo fuera de la Península y tenía de su parte el favor del padre Doria, entonces suprema autoridad en la Reforma. Por todo ello, era natural que trajese consigo no sólo la llama del espíritu teresiano, sino el afecto a la Santa y la devoción a los objetos y a los escritos que le pertenecieron. En ese clima se produjo espontáneamente la convergencia de recuerdos de la Madre Fundadora en el Carmelo genovés: sin afanes coleccionistas, sino sencillamente para tonificarlo de presencia teresiana ¹¹.

Cuando a fines del siglo XVIII la desamortización napoleónica obligó a las carmelitas a abandonar el monasterio de Jesús-María, la comunidad se refugió en Savona uniéndose al Carmelo de esta ciudad, y a él trasladó cuantos tesoros pudo salvar del monasterio primitivo. Aquellos tesoros ya no regresaron a Génova, cuando se rehizo la fundación.

Este panorama del primer carmelito italiano hace normal la presencia de nuestro manuscrito en el fondo archivístico de Savona.

¹¹ El « teresianismo » de que está saturado el ambiente genovés por aquellos años, es patente en toda la documentación relativa a la fundación. En 1562 se la historiaba en estos términos: « ...Tal licenza [para fundar en Génova] s'ottenne... correndo all'ora l'Anno del Signore 1590, vintotto anni dopo la prima fondazione della Riforma del Monasterio di s. Giuseppe d'Avila e otto anni dopo la morte della nostra santa Madre Teresa di Giesù... Detto Padre elesse per Vicaria di questa missione et monasterio la molto Reverenda Madre Geronima del Spirito Santo vera figlia et imitatrice della nostra santa Madre, dalle cui mani aveva ricevuto l'abito... Lasciato il suo monasterio di san Giuseppe di Malagón alli 28 di settembre 1590, dov'erano 12 anni che vi era superiora et era il terzo monasterio che la Santa Madre haveva fondato, si partì con tre altre monache della istessa casa, religiose di gran virtù e talento, che furono la Madre Marcella di san Giuseppe per sottopriora, Maria di san Girolamo e Geronima di san Pietro, et una conversa che fece poi qui la sua professione e si chiamó Antonia di san Martino... » Del manoscrito *Principij e progressi di questo monasterio di Giesù M. delle Carmelitane Scalze di Genova*, pp. 34. En el Archivo del Carmelo de Savona lleva la signatura *I* y *I bis*.

Con parecida solemnidad y estilo de datación « teresiana » comienza el *Libro de la Fundación y profesiones de este monasterio de Jesús María de Carmelitas Descalzas de la ciudad de Génova*, iniciado con una nota histórica autógrafa del P. Ferdinando de s. María, futuro General del Carmelo italiano: « Corrían los años del Señor de mil y quinientos y noventa, y de la muerte de nuestra santa Madre Theresa de JHS, fundadora de nuestra religión de Carmelitas Descalzas los ocho, y de la fundación del primer monasterio de San Josef de Avila 28... ».

Vino allí a principios del siglo XIX del Carmelo de Génova. Y a éste había llegado con toda probabilidad a fines del siglo XVI o principios del XVII por uno de los tres cauces ya mencionados; bien sea de los carmelos españoles amigos de la fundadora, bien de mano de la Beata Ana a través de los carmelos de Francia y de Bélgica, o finalmente por el conducto de los superiores romanos.

Lo más verosímil es que a Génova llegase, no ya una hoja suelta y mutilada, sino un cuadernillo o unos folios, con toda una colección de las composiciones poéticas de la Santa. Formaría parte de ella el autógrafo de Florencia, que ciertamente fue desglosado del manuscrito de Savona, y los dos poemas de que ahora quedan sólo fragmentos en el relicario savonés. El resto serviría por desgracia para recortar letras y componer firmas semi-autógrafas de la Santa.

Afortunadamente, el estro poético teresiano significó también inspiración y vivencia para el Carmelo genovés. En el mismo archivo de Savona encontramos tres cuadernos de villancicos y canciones navideñas en italiano, genovés y latín, escritos probablemente a principios del siglo XVII para ser recitados y cantados, por el estilo de los que contiene el autógrafo de la Santa¹².

Nuestra edición

Damos a continuación el texto de los nuevos autógrafos en doble versión: primero en facsímil fotográfico y luego en transcripción tipográfica.

En esta segunda, respetamos la ortografía original, pero añadiendo la puntuación, introduciendo las mayúsculas y resolviendo las abreviaturas.

De pasada anotamos aquí dos curiosidades lexicales y gráficas de la Autora: su constancia en escribir «obnipotente», como había hecho ya en el autógrafo de Florencia, y la novedad de su grafía «Mejías» por Mesías¹³.

No es el caso de intentar una edición crítica de estas piezas sueltas. Nos interesa sólo ofrecer la lectura exacta de los nuevos autógrafos. Para comodidad del lector damos por entero los cuatro

¹² «*Canzonette spirituali per la solennità del santo Natale. Delle Carmelitane Scalze di santa Teresa. Genova*». El primer cuaderno consta de 46 ff. y 30 canciones; el segundo de 81 ff. y reproduce en gran parte las canciones del precedente; el tercero, sin foliar, contiene 12 canciones. En el archivo llevan la signatura «N. 8 A, B, C».

¹³ Se hallan respectivamente en el primer villancico (versos 18 y 23, e igualmente en el ms de Florencia: versos 3,8 y 13), y en el villancico segundo, verso 6.

poemas, aunque en nuestro manuscrito estén presentes sólo fragmentariamente. En un modesto aparato al pie de cada poesía damos las variantes de lectura de los últimos tres editores críticos: Silverio, Efrén y Angel Custodio Vega¹⁴.

He aquí concretamente el cuadro de cada pieza:

Primer villancico « Hoy nos viene a redimir »: damos el texto íntegro por el autógrafo teresiano; las tres primeras estrofas según el manuscrito de Florencia, editado en *Ephemerides Carmeliticae* 21 (1970) 414. El resto por el manuscrito de Savona.

Segundo villancico « Pues la estrella »: damos las tres primeras estrofas por el autógrafo de Savona. El resto según la reciente edición crítica del P. Vega (p. 260).

Tercera poesía « ¡ Oh !, dichosa tal zagala »: tomamos del autógrafo los tres versos señalados con el asterisco (estrofa 5a). Los restantes, según la edición del P. Silverio, puesto que el P. Vega rechaza el poema por espurio.

Cuarta poesía « Todos los que militáis »: Igualmente, transcribimos del autógrafo los versos señalados con el asterisco (estrofa 3a), y el resto lo tomamos de la edición crítica del P. Vega (p. 267).

TOMÁS ALVAREZ O.C.D.

¹⁴ He aquí la correspondencia de las poesías en las series respectivas de los tres editores:

La primera corresponde a Silverio n. 12, Efrén (t. II, BAC 1954) n. 10, Vega n. 12.

La segunda: Silverio n. 17, Efrén n. 15, Vega n. 17.

La tercera: Silverio n. 27, Efrén n. 29, Vega *Apéndice* n. 3.

La cuarta: Silverio n. 29, Efrén n. 22, Vega n. 24.

1

Oy nos viene a rredimir
 vn çagal nuestro pariente.
 3 ¡ Jil, que es Dios obnipotente !

Por eso nos a sacado
 de prisión a Satanás,
 6 mas es pariente de Bras
 y de Menga y de Llorente.
 ¡ O, que es Dios obnipotente !

9 Pues si es Dios, ¿ cómo es vendido
 y muere crucificado ?
 ¿ No ves que mató el pecado,
 12 padeçiendo el ynoçente ?
 ¡ Jil, que es Dios obnipotente !

Mi fe, yo le vi naçido
 15 de vna muy linda çagala
 pues si es Dios ¿ cómo a querido
 estar con tan pobre jente ?
 18 ¿ No ves que es obnipotente ?

Déjate de esas preguntas,
 muramos por le servir
 21 y pues él viene a morir,
 muramos con él Llorente,
 pues es Dios obnipotente!

14 *Silverio, Efrén y Vega leen lo en lugar de le.*

15 *Los tres editores leen:* y una muy linda Zagala.

19 *Desas preguntas, leen Silverio y Efrén.*

20 *Los tres editores leen:* miremos por le servir.

23 *Sigue en el margen inferior la nota:* estas coplas son de nuestra santa madre teresa de jesus y escritas de su mano que esta es su propria letra.

2

Pues la estrella
 es ya llegada,
 3 vaya con los rreyes
 la mi manada.

Vamos todas juntas
 6 a ver el Mejías,
 pues vemos cumplidas
 ya las profecías.
 9 Pues en nuestros días
 es ya llegada,
 vaya con los rreyes
 12 la mi manada.

Llevémosle dones
 de grande valor,
 15 pues vienen los Reyes
 con tan gran hervor.
 Alégrese hoy
 18 nuestra gran zagala:
 vaya con los Reyes
 la mi manada.

21 No cures, Llorente,
 de buscar razón,
 para ver que es Dios
 24 aqueste garzón.
 Dale el corazón
 y yo esté empeñada:
 27 vaya con los reyes
 la mi manada.

1 *Los tres editores, Silverio, Efrén y Vega, leen: pues que la estrella, como lo pide el metro.*

5 *todos juntos, leen los tres editores.*

6 *al Mesías en lugar de el Mejías, han leído los tres editores.*

3

¡ Oh!, dichosa tal zagala
que hoy se ha dado a un tal Zagal,
3 que reina y ha de reinar.

Venturosa fue su suerte,
pues mereció tal Esposo.
6 Ya yo, Gil, estoy medroso,
no la osaré más mirar,
pues ha tomado marido
9 que reina y ha de reinar.

— Pregúntale qué le ha dado
para que lleve a su aldea.
12 — El corazón le ha entregado
muy de buena voluntad.
— ¡ Mi fe! poco le ha pagado,
15 que es muy hermoso el Zagal
y reina y ha de reinar.

— Si más tuviera, más diera.
18 — ¿ Por qué le avisas, Carillo?
— Tomemos el cobanillo,
sirva nos deja sacar,
21 pues ha tomado marido,
que reina y ha de reinar.
— Pues venos lo que dio ella
24 ¿ qué le ha de dar el Zagal?
— Con su sangre la ha comprado

*** ¡ oh qué preçioso cavdal!
*** y dichosa tal zagala
*** que contentó a este çagal.

— Mucho la debía de amar,
30 pues le dio tan gran tesoro.
— ¿ No ves que se lo da todo,
hasta el vestir y el calzar?
33 Mira que es ya su marido
que reina y ha de reinar.

— Bien será que la tomemos
36 para este nuestro rebaño,
y que la regocijemos
para ganar su amistad;
39 pues ha tomado marido
que sin fin ha de reinar.

26 Son legibles algunos trazos del verso anterior: con su sangre...

28 Contenta, han leído los tres editores, Silverio, Efrén y Vega.

4

Todos los que militáis
debajo de esta bandera,
3 ya no durmáis, no durmáis,
pues que no hay paz en la tierra.

[S]y como capitán fuerte
6 quiso nuestro Dios morir,
comencémosle a seguir,
pues que le dimos la muerte.
9 ¡ Oh qué venturosa suerte
se le siguió de esta guerra !
Ya no durmáis, no durmáis,
12 pues Dios falta de la tierra.

Con grande contentamiento
se ofrece a morir en cruz
*** por darnos a todos luz
*** con su grande sufrimiento.
*** ¡ Oh glorioso vencimiento !
18 ¡ Oh dichosa aquesta guerra !
Ya no durmáis, no durmáis,
pues Dios falta de la tierra

21 No haya ningún cobarde.
Aventuremos la vida,
pues no hay quien mejor la guarde
24 que el que la da por perdida.
Pues Jesús es nuestra guía,
y el premio de aquesta guerra,
27 ya no durmáis, no durmáis,
porque no hay paz en la tierra.

Ofrezcámonos de veras
30 a morir por Cristo todas,
y en las celestiales bodas
estaremos placenteras.
33 Sigamos esta bandera
pues Cristo va en delantera.
No hay qué temer, no durmáis,
36 pues que no hay paz en la tierra.

15 *Sobre la línea quedan trazos del verso anterior: se ofrece...*

18 *La ¡ O está precedida por el trazo curvo a modo de paréntesis inicial, usado frecuentemente por la santa antes de esa letra al comienzo de sílaba o de palabra.*